

EL PORFIRIATO.

Décadas de inestabilidad política precedieron a la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia de México. Su ascenso comenzó con un levantamiento armado, fundamentado en el Plan de Tuxtepec. Como parte de la revolución de Tuxtepec se estableció el poder de los Cravioto en Hidalgo. Rafael, Simón y Francisco gobernaron el Estado desde Noviembre de 1876 hasta Noviembre de 1897. Fue la época en que llegaron el telégrafo, el teléfono y el ferrocarril al territorio hidalguense. Se introdujeron innovaciones tecnológicas en la minería. La inversión extranjera acudió a este ramo, así como a otros de la economía. Las haciendas pulqueras lograron un auge muy importante. La riqueza creada, sin embargo, alcanzó sólo a la élite superior de la sociedad, mientras la masa de campesinos sufría fuertes carencias e injusticias.

Los centros urbanos de la entidad transformaron su fisonomía, especialmente la capital Pachuca. En las artes florecieron individualidades con una proyección más allá de los límites estatales.

LA POLÍTICA.

Díaz triunfó en Tecoac sobre las fuerzas de Lerdo y más tarde sobre Iglesias. Alcanzó así la Presidencia de la República. En 1876 llegó Rafael Cravioto a Hidalgo. Proclamó el Plan de Tuxtepec y destituyó a Justino Fernández, quien en 1873 fuera elegido como segundo Gobernador Constitucional del Estado. Cravioto fue elegido tercer Gobernador Constitucional (1877-1881). Su hermano Simón ocupó el cargo

al finalizar su período (1881-1885) y le siguió su hermano Francisco (1885-1889), regresando el propio Rafael Cravioto para los períodos 1889-1893 y 1893-1897.

Fue reelegido nuevamente para los años 1897-1901, pero tuvo que renunciar en noviembre de 1897 por haberse enemistado con Porfirio Díaz. El dictador designó al oaxaqueño Pedro L. Rodríguez, paisano suyo, para gobernar el Estado de Hidalgo, desde noviembre de 1897 hasta mayo de 1911.

LA ECONOMÍA.

Acorde con la política desarrollista de la dictadura, los gobernadores porfiristas apoyaron la inversión nacional y extranjera. Impusieron la paz para activar la economía mediante la fuerza. Impulsaron también la construcción del ferrocarril, la ampliación de la red telegráfica y el establecimiento de los teléfonos. No obstante la crisis en los precios de la plata, los distritos mineros hidalguenses fueron la principal actividad económica. En 1906, la importante Compañía Minera Real del Monte y Pachuca, fue adquirida por la United States Mining Smelting and Refining Company.

Las empresas mineras fueron las primeras en usar la energía eléctrica en sus labores, cuyos beneficios se extendieron más tarde al servicio público. Las haciendas incrementaron la producción agrícola, especialmente la producción de pulque, cuyo mercado mayor radicaba en la gran y cercana ciudad de México. El capital inglés inició la producción de cemento en las regiones de Tula y Tepeji del Río durante esta época. Fábricas de hilados y tejidos se establecieron en

Tulancingo y Tepeji del Río y se incrementó además el mercado interno en el Estado.

LA SOCIEDAD.

El porfiriato marcó un significativo desarrollo de las obras públicas para el saneamiento de las ciudades. También las embellecieron con monumentos cívicos, así como con la construcción reglamentada de edificios y nuevas colonias según los criterios de la época. Avanzó la educación pública básica y, a través del Instituto Científico y Literario fundado en 1869, también la educación superior. Sin embargo, fue un desarrollo desigual, pues muy pocos gozaron del bienestar social y económico. La llamada aristocracia porfirista acaparó los puestos públicos más altos, realizó negocios de alto alcance y fue quien alcanzó una vida cómoda y de lujo.

LA CULTURA.

La arquitectura fue la manifestación artística del porfiriato que más ha perdurado hasta nuestros días. Pachuca vio el surgimiento de varias construcciones notables: el teatro Bartolomé de Medina, inaugurado en 1887, pero demolido en 1943; la portada del Panteón Municipal (1901); la estación del ferrocarril, la Escuela Práctica de Minas y el Banco de Hidalgo (1907); el monumento a don Miguel Hidalgo (1888); y la torre del reloj o monumento a la independencia (1910). Anotemos que torres similares se realizaron en Tecozautla y Huejutla (1908). Destacaron Tomás

Dominguez Illanes (1860-1907) y Alfonso Cravioto (1883-1955) en la Literatura. La música lució con el huichapense Abundio Martínez (1864-1914).